

CAPITULO LXXXIV.

Cómo el rey Moctezuma fué con sus gentes contra los pueblos de Nopalla, Icpactepecas porque no querian tributar á la corona mexicana, y cómo fué él en persona con su poder,

Para haber de celebrar su fiesta y coronacion el rey Moctezuma, quiso que se mandaran embajadores para los pueblos de Nopallan y Icpactepecas á que tributasen á la corona mexicana, y como por segunda vez no quisieron obedecer, dijo Moctezuma que hiciesen llamamiento de los reyes de Aculhuacan, Tecpanecas, Chalcas, Xochimilcas y á todas las demas provincias y pueblos comarcanos, y á los mexicanos que luego se apercibiesen con armas, rodelas, espardartes, divisas, porras y hondas para ir sobre estas gentes, y que fuese con brevedad; y así fueron por mensajeros de los reyes y demas pueblos *Tlacateccatl*, *Tlacoachcalcatl*, *Acolnahuacatl*, *Hezhuahuacatl*, *Ticocyahuacatl*, *Tezcacoahuacatl*, *Tocuiltecatl* y los que llamaban generales de las guerras *Cuauhnochtli*, *Tlilancalqui*, los cuales, segun uso y costumbre, luego que llegaron fueron bien recibidos y les dieron de vestir, y con buen despacho de ser presto con toda su gente y armas, y por con-iguiente, todos de cada parte y pueblo. Vueltos con buen despacho, vinieron luego los reyes los primeros á oír el mandado de el rey para esta guerra; despachados los reyes para lo que convenia á esta guerra, proveyeron de todo lo necesario á ella, en especial el matalotaje, que habia de ir de sobra por ser largo el camino, y los mexicanos mandaron que se juntaran los Tequihuaques conquistadores, Cuauhhuehuet-

ques Acheacauhtin, Otomies de los cuatro barrios de Moyotlan, Teopan, Atzacualco y Cuepopan, que se juntasen en las escuelas de guerras y ayuntamientos á ejercitar las armas y representalles la bondad y fineza de ellas, sobre todo espadartes de navaja y pedernales, varas tostadas arrojadas *Tlalxonteuctli*, y la junta de hombres hechos, usados en guerras y nuevos mancebos principiántes, unos con otros que se esforzasen para esta guerra, y encomendados muy bien de la brevedad y sobra de matalotaje y armas aventajadas, se dió pregon que uno ni ninguno quedase en la ciudad de México por negligencia, descuido ó pereza, so pena que á la vuelta del campo contra los enemigos habiade ser afrentado públicamente y desterrado para otros reinos, y así á otro dia comenzó á marchar el campo mexicano, y luego con aviso de todos, partieron de todas partes con sus escuadrones, cada pueblo su capitán y armas, fardaje, y á la postre de los mantenimientos y matalotaje el rey Moctezuma con todos los principales y capitanes valerosos de México; dos dias ántes partieron mensajeros para dar aviso por los pueblos que por el camino habian de pasar, para que les tuviesen prevenidos todos los bastimentos que eran necesarios, so las graves penas que suelen incurrir los remisos en este caso, sobre todo, las gracias y mercedes que les habian de ofrecer de ropas al rey y á todos los principales mexicanos. Llegando al primer pueblo, le recibieron con rosas, perfumadores galanos, guirnaldas, cadenas y todo género de rosas, y fué aposentado solo en un palacio y en otro palacio el rey de Aculhuacan, en otro el rey de Tacuba; con aquellas largas oraciones y ofrecimientos tan encarecidos fué recibido, y cada uno en su estancia y lugar conforme las calidades de cada campo, y habiéndoles dado de comer y beber á todos ellos, dijo Moctezuma á su mayordomo *Petlacatl* que le trajese á él del matalotaje que él traia, que no queria comer de los manjares delicados de aquellas gentes, sino ásperos y duros; acabado esto les dieron sus vasallos muchas ropas de todo género para el camino y cotaras para los principales, y al despedirse les dijo: mirad que cuando de allá volvamos, enviaré mis mensajeros para que salgais á recibirnos; y con esto fueron despedidos y comenzó á marchar el campo, y por lo consiguiente les hacian y recibian en todos los caminos y pueblos que descansaban hasta llegar á donde llevaban la determinacion. Llegados á Nopallan, y en Icpactepac, dijo Moctezuma á *Cuauhnochtli* capitán, que luego aprestase á los dos reyes y á todos los demas principales de todos los pueblos, haciéndoles la oracion que era costumbre antes de entrar en batalla, poniéndoles ánimo valeroso, proponiéndoles la gloria que se alcanzaria en esta victoria, y que los que en ella muriesen, iban derechos al descanso perpétuo con el *Titlacahuan* y los dioses *Tlaloc Teuctli* y *Xiuhtecutli*, (1) dioses de los aires, lluvias, no-

(1) "Este dios de fuego llamado *Xiuhtecutli*, tiene tambien otros dos nombres: el uno es *Yxocauhqui*, que quiere decir *cariamarillo*; y el otro es *Cuecaltzin*, que quiere decir *llama de fuego*. Tambien se llamaba *Viveteutl*, que quiere decir el *dios antiguo*, y todos le tenían por padre considerando los efectos que hacía, porque quema, y la llama enciende y abrasa. Estos son efectos que causan temor; otros efectos tiene que causan amor y reverencia, como es que calienta á los que tienen frio, y guisa las viandas para comer, asando, y cociendo, y tostando, y friendo. El hace la sal y la miel espesa, y el

ches, y con esto llamaron luego á los viejos *Cuauhhuehuetques*, *Tequihuaques*, *Cuachicmees* y *Otomies*, y mandó luego que diesen aviso á todas las naciones, que si alcanzaban victoria contra sus enemigos, que no matasen sus esclavos, sino que los llevasen presos y vivos á la gran ciudad de México, y luego mandó que los soldados valientes, que eran astutos en guerras, que se escogiesen los mas valientes de ellos y fuesen á las entradas y salidas de los pueblos enemigos á ver las calles, casas y fortalezas que tenian, y á ver por donde les entramos, que vamos con camino derecho, y que ninguno hiciere ruido,

carbon y la cal, y calienta los baños para bañarse, y hace el aceite que se llama *uxitl*, con él se calienta la legía y agua para lavar las ropas sucias y viejas, y se vuelven casi nuevas. A este dios se le hacia fiesta cada año, al fin del mes que se llama *13 calli*, y á su imagen le ponian todas las vestiduras, y atavíos y plumages del principal señor: en tiempo de *Mochtecuizoma* hacíanla á semejanza de éste, y en tiempo de los otros señores pasados hacíanle la semejanza de cada uno de ellos, y puesto en su altar ó trono descabezaban á su presencia muchas codornices, derramaban la sangre de ellas delante de él, y tambien ofrecíanle copal como á dios, y unos pastejeos que llaman *quiltumalli*, hechos de bledos, y estos mismos comian por su honra: en todos los barrios, y en cada casa, ántes que los comiesen los ofrecían al fuego, y ántes de ofrecerlos no los comian: los Sátrapas que estaban diputados al servicio de este dios que los llamaban *Ybebeyoban*, que quiere decir sus viejos, todo el dia hacían areyto, ó danza, en su presencia, cantando y bailando á su modo, y tañían caracoles como cuernos, y tocaban atambores y teponaztl; que son atambores de madera, y traían en las manos unas sonajas con que hacen un son al propósito del cantar: son á la manera de trebejos, ó trebecinas con que hacen callar á los niños cuando lloran y se usan en los campos. No se cocía pan en comal en este dia, y en esto se tenia cuidado de que nadie lo cociese, ni otra cosa en comal, porque ninguno se tocara del fuego por ser el primero dia en que se comian y ofrecían los tamales arriba dichos. En esta misma fiesta, los padres y madres de los niños cazaban unas culebras, otros ranas, otros peces que se llaman *joviles* ó lagartillos del agua, que se llaman *axólotl*, ó aves, ó cualquiera otros animalejos, y éstos echábanlos en las brasas del hogar; y de que ya estaban tostados comíanlos los niños y decían, come cosas tostadas nuestro padre el fuego: y llegada la noche, los viejos y viejas todos bebían *uctli*, que es vino de la tierra, y del *uctli* que bebían derramaban, ántes que bebiesen, en cuatro partes del hogar del *uctli* que habían de beber; y á esto decían, que daban á gustar al fuego aquella bebida, honrándole como á Dios en esto, que era como sacrificio ú ofrenda; y de cuatro en cuatro años hacíase esta fiesta muy solemne, y hacia areyto el señor con todos sus principales delante de la casa ó templo de este dios. En esta fiesta de cuatro en cuatro años, no solamente los viejos y viejas bebían vino ó pulque, sino tambien todos los mozos y mozas, niños y niñas, lo bebían; por eso se llamaba esta fiesta *pillavano*, que quiere decir fiesta donde los niños y niñas beben el vino ó pulque, y daban padrinos y madrinas á los niños, y buscábanse los sus padres y madres, y dábanlos algunos dones. Estos padrinos y madrinas llevaban acuestas los niños y niñas que eran sus ahijados, al templo de este dios del fuego. Tambien lo llamaban *Yxocauhqui*: allí delante de él ahujeraban las orejas á todos los niños y niñas, señalábanlos de esta señal en presencia de sus padrinos y madrinas que les llamaban *Ymavivanyntlavan*. Hecho esto, comían todos juntos padres y madres, padrinos y madrinas, niños y niñas. La imagen de este dios figuraba un hombre desnudo, el cual tenia la barba teñida con la resina que es la-

ni diese voces, so pena que por ello moriria, que seria causa de desbaratar el campo y dar lugar á los enemigos de aprovecharse de nosotros y matarnos; con esto á los escogidos les dieron para ir aprestados en los cuerpos, mantas, rodela, espadartes finos de navajas y pedernales. Llegaron á media noche, yendo tan secretamente, que hasta la casa real entraron, contaron las calles, sus entradas y salidas, y subieron encima del templo de sus dioses, y por llevar señal y testimonio de ello, y ser creidos, entraban tan sutilmente que les tomaban á las mujeres que dormian sus criaturas con sus cunas, otros mayorcitos, envolviendolos en mantas por llevarlos abrigados que no llorasen: otros traian en los brazos las piedras de moler *metlapiles*, y con esto se salieron muy sutilmente de los pueblos, y antes de amanecer se fueron á las tiendas de el rey Moctezuma, el cual les estaba esperando armado todo de armas, con una divisa muy rica de plumeria y encima una ave, la pluma de ella muy rica y relumbrante, que llamaban *Tlahquechol tontec*, iba puesta de manera que parecia que iba volando, y debajo un atamborcillo dorado muy resplandeciente, trenzado con una pluma de el ave arriba dicha, y una rodela dorada de los costeanos, muy fuerte, y una sonaja *Omichicahuaz*, y un espadarte de fuerte navaja ancha y cortadora, y al salir el lucero de la mañana lleváronle aquellas señas que trajeron, dieron un alarido á la primera gente en señal que luego saliesen y siguiesen á los que habian ido á mirar y atalayar el pueblo: arrancaron todos con mucho concierto cada escuadron de cada pueblo muy en orden, entretegidos los Tequihuaques, Cuachic, Otomies, Cuauhuhuetques, de suerte que iban como un recio paredon cada ringlera, y como llevó la delantera el rey Moctezuma, se subió en un gran paredon de la fortaleza de los enemigos, subido allí comenzó á tocar el atamborcillo dorado, y de cuando en cuando las sonajas animando á los mexicanos: cobraron tanto ánimo con esto los campos que fueron como rayos, y comenzaron á matar tantos de los enemigos, que no dejaban viejo ni vieja, mozas, ni criaturas, que todos iban por un rasero, y comenzaron á quemar casas, y luego el templo, que lo asolaron y derribaron, que parecian los pueblos humo que salia del volcan eran; las siete de la mañana, con esto comenzaron á cautivar hombres, mujeres y niños der-

mada *Ulli* que es negra, y un barbote de piedra colorada en el ahujero de la barba. Tenia en la cabeza una corona de papel pintada de diversos colores y de diversas labores: en lo alto de la corona tenia unos penachos de plumas verdes, á manera de llamas de fuego: unas bolas de pluma hácia los lados, como pendientes hácia las orejas: unas orejas en los ahujeros de las orejas labradas de turquesas de labor mosayco: tenia acuestas un plumage hecho á manera de una cabeza de un dragon, labrado de plumas amarillas, con unos caracolillos mariscos: unos cascabeles atados a las gargantas de los piés en la mano izquierda una rodela con cinco piedras verdes, que se llaman *chalchivites*, puestas á manera de cruz sobre una chapa de oro, casi cubierta toda la rodela: en la mano derecha tenia uno á manera de cetro, que era una chapa de oro redonda ahujerada por el medio, y sobre ella un remate de dos globos, uno mayor y otro menor con una punta sobre el menor: llamaban á este cetro *Tlachiloni*, que quiere decir miradero, ó mirador, porque con él ocultaba la cara y miraba por el ahujero de enmedio de la chapa de oro."—Sahagun, tom. I. cap. XIII.

ribándoles las casas. Viendo tanta destrucción, dieron voces los miserables indios Otomíes vencidos, con tantas lágrimas que enternecían los corazones más duros, diciendo: Señores mexicanos, condoleos de nosotros, que os tributaremos; bastan ya las muertes de tantos viejos, viejas, mujeres y niños, que con los muertos y los cautivos que lleváis, no quedamos la sexta parte que éramos. Respondieron los mexicanos diciendo: no, bellacos, que habeis de morir todos mala muerte; y no cesando la crueldad de los mexicanos, tornaron luego á rogar con mucha clemencia y humildad, pidiendo misericordia, que harían y cumplirían su tributo, que allí estaba, y enviarían cargas de mantas que llamaban *Cuachtli*, fardos de algodón, fardos de chile, fardos de pepita, y las voces que daban eran los propios señores de los dos pueblos: dijéronle al rey Moctezuma: Señor, ¿qué os parece de estos miserables? haya clemencia para ellos; dijo Moctezuma: pues que así es, haced cesar á toda la gente con presteza y con temor, no usen más crueldad, y así cesaron los mexicanos con este mando y temor de el rey Moctezuma, y cesado, mandó que viniesen ante él los Nopaltecas y Icpactepecas: con esto parecieron ante él, con todos los tributos que prometieron, y hecha su obediencia, le hicieron asiento como á rey que era, y diéronle de comer á él y á todos los principales señores. Luego dijo el rey á *Tlacochteuctli*: decid á los dos señores reyes y á todos los demás principales y señores capitanes de todos los pueblos, que comiencen á marchar y lleven delante, poco á poco (1) y con bien á los presos, no se les huyan por el camino, y que les den lo necesario cumplidamente, no mueran de hambre, pues ellos por su esfuerzo y valor, tomando trabajo, han acabado y cumplido su obligación, y han venido á dar cebo al sol y al *Xiuhpilli*, dios de los campos y verduras, *Yacuauhcle ehuanitl*, dios de los montes que va sobre nuestras cabezas, que lleguen con bien á sus tierras, á la presencia de los padres, madres, mujeres, hermanas é hijos, los que los tienen, los cuales estarán en lágrimas y ayunos y sacrificios por nosotros, y así comenzaron á marchar, enviando primero mensajeros para todos los pueblos que les saliesen á recibir con dones y bastimentos para todo el campo, en mucha abundancia.

(1) *Nopalla é Icpactepec*, pueblos en la provincia de los otomíes y pertenecientes hoy al Estado de México.